



**DEBATES ECONÓMICOS SOBRE LA CRISIS RELATIVA  
DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE**

**JUAN S. SCHULZ (IDIHCS, UNLP / CONICET, Argentina)**

---

**Juan S. SCHULZ<sup>2</sup>****Introducción**

El presente trabajo se propone recuperar los debates económicos sobre la crisis relativa de la hegemonía estadounidense vinculándola con el proceso de financiarización de su economía. A su vez, nos proponemos presentar las características centrales de la crisis financiera de 2008, exponiendo algunos debates sobre su origen, principales actores e impactos en el sistema internacional.

Para ello, el artículo se divide en dos secciones. En la primera parte, se presentan algunos aspectos generales referidos a la consolidación y crisis relativa de la hegemonía estadounidense, retomando los marcos analíticos proporcionados por Giovanni Arrighi (2007) y David Harvey (2012). A su vez, se introducen algunas referencias a las transformaciones en el capital a partir de la década del '70, incorporando las perspectivas de Costas Lapavistas (2016) y Willam Davies (2016).

La segunda parte del trabajo se propone recuperar los debates sobre la profundización de la financiarización del capital y la crisis financiera global de 2008, analizando como estos procesos incidieron en la profundización de la crisis de hegemonía estadounidense. En este apartado, se ponen en debate aquellas perspectivas que analizan estos procesos como resultado de “malas decisiones” o equivocaciones en la toma de decisiones y aquellas perspectivas que analizan la crisis financiera como el resultado de una puja intercapitalista que contribuye a profundizar la crisis en los Estados Unidos.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales, dejando abierta la pregunta sobre si la agudización de la financiarización del capital y la crisis financiera global representan una crisis más del sistema capitalista o si las mismas pueden ser consideradas como la crisis estructural del capitalismo como forma de organización económico-social.

**Consolidación y crisis relativa de la hegemonía estadounidense**

Arrighi (2007) define la hegemonía como el poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad para impulsar la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida por los grupos subordinados como provechosa. En este sentido, Estados Unidos aprovechó su posición dominante luego de la Segunda Guerra Mundial para crear un nuevo marco para el orden global, forzando la descolonización y obligando a dismantelar los antiguos imperios (lo que contribuyó a debilitar el poder de los capitales británicos, franceses, holandeses,

---

<sup>2</sup> jsschulz@gmail.com

etc.), impulsó las Naciones Unidas y los acuerdos de Bretton Woods, utilizó su poder militar para “vender” protección en el marco de la Guerra Fría, además de establecer al dólar como moneda de referencia global (Harvey, 2012). En este marco, fue consolidándose como potencia hegemónica del mundo capitalista, promoviendo su propia agenda al tiempo que parecía actuar en pos del bien universal.

Cuando el Estado o actor hegemónico carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea percibida como favorable para el resto de los grupos dominantes, se produce la “crisis de hegemonía” (Arrighi, 2007). Cuando la credibilidad empieza a desvanecerse, la hegemonía pasa a representar “pura dominación”.

Arrighi (2007) señala que al crear condiciones favorables para la expansión de los aparatos productivos japoneses y europeos, se produjo luego de la Segunda Guerra Mundial una intensificación de la competencia intercapitalista, lo que ejerció una presión a la baja sobre los beneficios de las empresas existentes<sup>3</sup>. Sin embargo, Arrighi (2007) señala que el acontecimiento más espectacular que contribuyó a desgastar la hegemonía estadounidense fue el fracaso en la guerra de Vietnam, donde Estados Unidos perdió gran parte de la legitimidad política como gendarme global, envalentonando a su vez a las fuerzas nacionalistas y revolucionarias del Tercer Mundo. La escalada de gasto público para sostener la guerra de Vietnam (y para contener la oposición pública interna mediante inyecciones de dólares a la sociedad estadounidense) reforzó la tendencia inflacionista en la economía norteamericana y mundial. Luego de Vietnam, entre 1971 y 1973, se produjo una profundización de la crisis presupuestaria en Estados Unidos, lo cual condujo al colapso del sistema de tipos de cambio fijos centrado en el dólar. Al romperse el vínculo entre el dinero crediticio y el dinero mercancía, el dinero mundial pasó a ser claramente un instrumento del poder del Estado, concretamente de su poder jerárquico e imperialista del mercado mundial (Lapavitsas, 2016:142).

Los beneficios para Estados Unidos derivados del funcionamiento del dólar como dinero mundial fueron sustanciales en relación a su capacidad de ejercer la política monetaria doméstica, mantener déficits comerciales e importar y exportar capital. Además, el uso internacional del dólar estimuló la financiarización en los países subdesarrollados y permitió la transferencia de valor de forma sistemática hacia los Estados Unidos (Lapavitsas, 2016). En este marco, los países exportadores de petróleo adoptaron una actitud más agresiva en la negociación de precios de sus exportaciones, protegiendo sus economías frente a la depreciación del dólar mediante una cuadruplicación del precio del

---

<sup>3</sup> A esto se sumó el refuerzo de la voluntad de los trabajadores para lograr una mayor participación en producto social derivado del rápido crecimiento económico, los bajos niveles de desempleo y la difusión del consumo de masas, lo que fue canalizado mediante la lucha directa o la movilización electoral.

crudo en pocos meses. Esto generó un superávit de 80.000 millones de “petrodólares” que fueron invertidos o depositados en eurodivisas, potenciando la actividad financiera y la creación de crédito.

Esta competencia entre dinero privado y dinero público, señala Arrighi (2007), no solo no beneficiaba al gobierno estadounidense (ya que la expansión de la oferta privada de dólares liberaba a un grupo cada vez mayor de países de las restricciones de la balanza de pagos socavando los privilegios de señoreaje de Estados Unidos) sino que tampoco beneficiaba al capital estadounidense (ya que la expansión de la oferta pública de dólares alimentaba los mercados extraterritoriales con más liquidez de la que podían reciclar con seguridad y rentabilidad), lo que obligó a los bancos a competir ferozmente entre sí volcando dinero en países considerados solventes y bajando la vara con la que se evaluaba esa solvencia. En lo que Arrighi (2007:171) llama “contrarrevolución monetarista”, el gobierno estadounidense comenzó a competir agresivamente por el capital disponible en el mundo mediante el establecimiento de elevadísimas tasas de interés, la reducción de impuestos, el aumento de la libertad de acción para los productores y especuladores capitalistas y, a medida que se iban materializando los beneficios de la nueva política, un dólar en alza.

Sin embargo, Arrighi (2017) señala que las expansiones financieras tienden en el largo plazo a desestabilizar el orden existente a través de la desviación sistemática del poder de compra de la inversión creadora hacia el atesoramiento y la especulación, el surgimiento de nuevas configuraciones de poder que socavan la capacidad del estado hegemónico para sacar ventaja de la intensificación de la competencia a escala sistémica y la generación de movimientos de resistencia y rebelión entre los grupos subordinados cuya forma de vida habitual se ve atacada.

Harvey (2012) señala que la crisis de los años '70 dio lugar a un proyecto que, enmascarado bajo la retórica de la “libertad individual”, la “responsabilidad personal” y el libre comercio, legitimó políticas destinadas a restaurar y consolidar el proyecto de la clase capitalista, dando lugar a una profunda centralización de la riqueza y poder. Davies (2016) caracteriza a la etapa que se desarrolla entre 1979-1989 como “neoliberalismo combativo”, la cual estuvo guiada por el objetivo de debilitar al socialismo real como “telos motivador” y, en este marco, incluyó diversas técnicas que contemplaban la legislación contra los trabajadores, los enfrentamientos contra los sindicatos, las políticas monetaristas antiinflacionarias y los tipos de interés elevados, que contribuyeron a aumentar el desempleo hasta niveles insólitos<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Harvey (2012) también hace hincapié en el avance del neoliberalismo sobre el movimiento obrero, afirmando que era una de las principales barreras para la acumulación continua del capital y la consolidación del poder de la clase capitalista durante ésta década.

La tendencia a la combinación vertical de las empresas estadounidenses, sostiene Arrighi (2007), entró en crisis en la década de los '80, producto de la tendencia a la reunificación del mercado mundial impulsado por la propia hegemonía estadounidense, dando lugar a un nuevo y fructífero modelo emergente de producción y distribución. Una de las características centrales de este nuevo tipo de empresa es la proliferación de alianzas y acuerdos con legiones de empresas generalmente pequeñas que operan como abastecedoras y subcontratistas, recortando los empleos permanentes (centrales) y desplazando los contingentes (periféricos) al borde exterior de sus redes, incluso en una gran diversidad de lugares geográficos.

Arrighi (2007) describe, en este marco, el desplazamiento de General Motors por Wal-Mart como “modelo empresarial” estadounidense, lo cual significaba cambiar el modelo de una corporación verticalmente integrada, que establecía instalaciones de producción en todo el mundo pero permanecía enraizada en la economía estadounidense, por un intermediario comercial entre subcontratistas extranjeros que fabricaban la mayoría de sus productos y los consumidores estadounidenses (que compraban la mayor parte de sus productos). Arrighi (2007) afirma que esto simboliza la transformación de Estados Unidos de una nación de productores en una nación cuyo papel es ser intermediario financiero global. Harvey (2012) afirma que este proceso se vio potenciado por una reorganización radical de los sistemas de transporte que reducía los costes del movimiento de mercancías e insumos (la “containerización”).

Arrighi (2007) afirma que la guerra de Vietnam fue el acontecimiento decisivo de la “crisis-señal” de la hegemonía estadounidense, pero durante la década del '80 y del '90 se produjo un resurgimiento de la riqueza y el poder norteamericano, que alcanzó su apogeo tras el colapso de la URSS, cuando Estados Unidos comenzó a presentarse (y a ser percibido) como la mayor potencia militar en el mundo. Este proceso da lugar, según Davies (2016) a una nueva forma de neoliberalismo de tipo normativo, que se extenderá hasta 2008, y que implicó que, una vez delimitados los horizontes de la esperanza política en un único sistema político-económico, había que hacer que ese sistema fuese considerado “justo”.

Este momento de unipolaridad, señala Arrighi (2007), se cortó en 2001. La conmoción creada por los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono proporcionó la legitimidad necesaria para que los ciudadanos estadounidenses aceptaran la decisión de llevar adelante una confrontación bélica en el exterior. Sin embargo, ya en 2003 las bajas norteamericanas empezaron a aumentar considerablemente y la guerra dejó de ofrecer las ventajas políticas y económicas proyectadas. Para 2005, Estados Unidos comenzó a experimentar un colapso en su eficacia y su moral y se vio totalmente incapaz de “cumplir su

tarea". De este modo, Arrighi (2007) afirma que la derrota en Iraq podría precipitar la "crisis terminal" de la hegemonía norteamericana.

Producto del gran endeudamiento que había acumulado la economía norteamericana, la administración Bush decidió financiar la guerra aprovechando los privilegios de señoreaje que disfrutaba en virtud de la aceptación general del dólar como moneda internacional. Sin embargo, Arrighi (2007) también señala el declive del dólar que venía profundizándose desde los últimos años del siglo XX<sup>5</sup>. En este marco, ante un nuevo hundimiento del dólar comparable al registrado a finales de la década de 1970, sostiene Arrighi (2007), sería para Estados Unidos mucho más difícil retomar las riendas del sistema monetario mundial. A finales de la década del '70 no había alternativas viables al dólar estadounidense como moneda internacional y, en este contexto, los capitales que huían del dólar optaron por el oro. Sin embargo, Arrighi (2007) afirma que la situación actual es diferente, en tanto los gobiernos europeos y de Asia Oriental están en una situación mucho mejor para crear alternativas viables al patrón dólar.

### **Profundización de la financiarización y crisis financiera global. ¿Crisis del capitalismo?**

El sistema financiero es una parte esencial de economía capitalista; sin embargo, es una forma relativamente independiente del resto de la actividad económica que puede tener, incluso a veces, efectos depredadores sobre ella (Lapavitsas, 2016). El "sistema financiero mundial", señala Lapavitsas, es en realidad una mezcla de flujos financieros detrás de los cuales están a menudo instituciones particulares de alcance global.

A partir de la década del '70 comienza un proceso de reducción drástica de las barreras al comercio (tarifas aduaneras y cuotas), creándose a su vez una nueva arquitectura financiera global para facilitar el flujo internacional de capital líquido allí donde se pudiera emplear con mayor rentabilidad (Harvey, 2012). El despliegue de la financiarización que se produjo luego de 1972 estuvo impulsado, a su vez, por los nuevos avances informáticos y el descubrimiento de novedosas técnicas matemáticas para la valoración de las opciones y construcción de derivados (Blackburn, 2008).

Lapavitsas (2016) afirma que las bases monetarias del proceso de financiarización han estado determinadas por los cambios institucionales e históricos que se han sucedido en la esfera monetaria a partir de 1970. La

<sup>5</sup> Lapavitsas (2016) señala en este punto que distintas mercancías compiten necesariamente y en cualquier momento del tiempo por la posición de equivalente general y, en este marco, el privilegio de ser el equivalente general de valor está continuamente en disputa entre las distintas mercancías, incluso aunque una se haya impuesto al resto. En este marco, el éxito de su imposición depende de los factores económicos y sociales que hacen que se deposite la confianza en su uso. A partir de ello, la mercancía que actúa como le equivalente general debe reafirmar continuamente su dominio.

evolución de la forma y el funcionamiento del dinero en el mercado mundial ha sido fundamental en el surgimiento de la financiarización. El oro desempeñó un papel cada vez menor en los pagos internacionales luego de 1973, y, desde entonces, el dólar ha asumido las funciones de medio de pago y de reserva internacional.

Las transformaciones de los bancos en el curso de la financiarización dieron lugar al surgimiento de diferentes formas de “dinero electrónico de acceso”, que permiten plasmar distintos modos de transferir el dinero crediticio convencional de forma electrónica (Lapavitsas, 2016). Este proceso fue potenciado por el desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación que permitieron disminuir los costes de las transacciones y acelerar el tiempo de rotación entre el capital industrial y comercial.

Lapavitsas (2016) sostiene que los bancos son empresas que participan en forma exclusiva en la esfera de la circulación y no producen valor, es decir, son intermediarios con activos que generan ganancias financiados mediante el recurso del endeudamiento. Las ganancias bancarias, en este marco, tienen numerosas fuentes, entre las cuales se encuentran la diferencia entre los intereses que los bancos ganan por sus activos y pagan por sus pasivos, de las operaciones de intermediación monetaria o de las operaciones en los mercados financieros. En este marco, Lapavitsas (2016) señala que la ganancia bancaria se vería afectada si los prestatarios dejaran de pagar, si las fluctuaciones de los tipos de interés alteraran el valor de los activos y los pasivos o los diferenciales de los tipos de interés cambiaran de forma impredecible. Es por esto que los bancos se transforman en verdaderos agentes de recopilación de información y monitoreo no solo de los prestatarios, sino del conjunto de la economía, lo que les dota de una perspectiva de conjunto de la acumulación real. Esto les permite a los bancos no solo “anticiparse al futuro” (Lapavitsas, 2016:173), sino incluso crearlo. A su vez, esta centralidad que adquiere la capacidad de recolectar información lleva a poner en tensión el concepto de “especulación financiera”, en tanto los bancos operan en el mercado financiero con un nivel de planificación estratégica tal que es difícil pensar en la posibilidad de realizar “apuestas” sin certezas sobre su resultado.

Luego de la instauración del dólar flexible, en Estados Unidos comenzaron a desmantelarse las restricciones geográficas sobre la banca. Si hasta esa época todos los bancos se veían limitados a operar dentro de un solo Estado, y la financiación de hipotecas quedaba a cargo de las compañías de crédito y ahorro, a partir de los '80 se produjo la integración de los mercados nacionales y globales, generándose una integración de las bolsas más grandes (principalmente Nueva York y Londres) en un único sistema comercial, permitiendo a los bancos operar libremente por encima de las fronteras. Esto posibilitó que el dinero líquido pudiera recorrer más fácilmente el mundo en

búsqueda de lugares donde la tasa de ganancia fuera más rentable (Harvey, 2012). Tanto Harvey (2012) como Arrighi (2007) señalan que este proceso generó que cada vez mayor cantidad de dinero se volcara hacia las actividades financieras, ya que allí era donde se obtenían mayores beneficios, en desmedro de la inversión productiva. Durante la década de los '90, se produjo un fuerte aumento del apalancamiento, contribuyendo no solo a la inestabilidad del sistema financiero (para 2005, la proporción entre los préstamos emitidos y depósitos era de 30 a 1) sino a un aumento de la liquidez excedente (Harvey, 2012).

En el mercado mundial, los capitales privados transnacionales se “encuentran” con los Estados nacionales, expresados en leyes y prácticas culturales que actúan como limitadores de las capacidades del capital (Lapavitsas, 2016). Es por ello que no resulta extraño que el capital pugne por derogar o reformar leyes inconvenientes, con el fin de eliminar trabas (o poner trabas a otros capitales) según sus conveniencias. Arenas Rosales (2010) afirma que una de las acciones decisivas que derivó en la crisis financiera de 2008 fue la abolición (en 1999) por parte del congreso norteamericano de la Ley Glass-Steagall, impulsada por el presidente Clinton y el Ministro de Economía Robert Rubin (alto funcionario del Citigroup). La derogación de esta Ley, que imposibilitaba la fusión entre los bancos de inversión y los bancos de depósito, integró aún más todo el sistema bancario en una única red gigantesca de poder financiero (Harvey, 2012). Estas medidas permitieron el desarrollo exponencial de la banca de inversión y el desarrollo de otro conjunto de instrumentos financieros como los Fondos de Inversión, descritos por Formento y Merino (2011) como sofisticados instrumentos de inteligencia-inversión que manejan grandes cantidades de dinero invertidas en acciones, bonos, etc., y a partir de la cual se controlan los directorios de bancos y otras corporaciones.

A su vez, al flexibilizarse las restricciones que regulaban la actividad financiera, los fondos de inversión alentaban el consumo de determinados activos, lo que generaba una escalada en su precio, produciéndose una burbuja que no se detenía hasta que se tomaba la decisión de “pincharla”. En ese momento, los fondos de inversión más pequeños (los perdedores) eran absorbidos por los grandes (los ganadores) a precio de remate, por lo que Formento y Merino (2011) afirman que las “burbujas” son grandes mecanismos de centralización de capital.

Gowan (2009) sostiene que, como resultado de estos procesos, emergió un Nuevo Sistema de Wall Street (NSWS) que produjo nuevos actores, nuevas prácticas y nuevas dinámicas, y que ha sido la fuerza motriz de la crisis financiera global que estalló en 2008. Gowan (2009) señala que los bancos de Wall Street se involucraron cada vez más en el préstamo de fondos a otras entidades para que éstas los utilizaran en sus propias actividades inversoras



(hedge funds, los private equity groups, etc). Este tipo de actividad consistía en comprar y vender activos financieros y reales para explotar (y generar) diferenciales de precio y cambios en los mismos; los bancos entraban en un mercado particular, generaban una burbuja en el mismo, cosechaban grandes beneficios especulativos y se retiraban, haciendo estallar la burbuja. Estas actividades se convirtieron paulatinamente en las más lucrativas para los bancos, y se fueron convirtiendo en el objeto primordial no sólo de los bancos de inversión, sino también de los bancos comerciales. Para desarrollar estas actividades, Gowan (2009) señala la importancia de dos elementos: en primer lugar, tener la capacidad de reunir la máxima cantidad de información sobre las condiciones imperantes en la totalidad de los mercados; y, en segundo lugar, tener la capacidad de movilizar enormes fondos para arrojarlos en un mercado específico en cuanto sea conveniente, y retirarlos en cuanto ya no lo sea. En este marco, Gowan (2009) afirma que se construyó un nuevo y enorme sistema bancario en la sombra con sede en Londres, que se convirtió en el lugar donde podía hacerse en el extranjero lo que no podía hacerse en los Estados Unidos.

La banca de inversión, en tanto práctica de administrar la emisión de títulos garantizando su venta a partir de los mecanismos propios del banco, se transformó en un aspecto fundamental para los mercados de capital (Lapavitsas, 2016). Los bancos de inversión aportaron la liquidez necesaria mediante la “creación de mercados”, es decir, la disposición a comprar y vender títulos en todo momento a precios que variaban notoriamente. Gowan (2009) sostiene que un mecanismo esencial mediante el cual los bancos de inversión podían responder a las alzas de los precios de los activos era endeudándose en el mercado de “acuerdos de recompra”<sup>6</sup>.

Lapavitsas (2016) afirma que esto se relaciona con un rasgo esencial de la financiarización: la expansión de las relaciones monetarias en áreas que en general estaban previamente exentas de mecanismos monetarios, como la sanidad, la educación, el transporte o la vivienda. En este sentido, Gowan (2009) sostiene que los bancos de Wall Street planificaron deliberadamente la persuasión a los ciudadanos estadounidenses para que incrementen sus deudas hipotecarias para poder desarrollar la burbuja inmobiliaria<sup>7</sup>. Las

---

<sup>6</sup> Esto funcionaba de la siguiente manera: el banco de inversión deseaba comprar un título, pero necesitaba endeudarse para poder efectuar la operación; el banco recibe el título y después lo utiliza como garantía para avalar el préstamo que necesita para pagarlo; al mismo tiempo, promete al prestamista que recomprará el título en una fecha futura; de este modo, el banco reembolsará el préstamo y recibirá el título. En este sentido, Gowan (2009) afirma que los “acuerdos de recompra” fueron la modalidad de deuda más importante presente en los balances de situación de los bancos de inversión entre 2007 y 2008.

<sup>7</sup> El aspecto del sobreendeudamiento es particularmente resaltado en el análisis realizado por Davies (2016) para caracterizar la etapa actual del neoliberalismo, que el autor denomina como “neoliberalismo punitivo”, afirmando que este proceso de creciente aumento de la deuda fue alentado por la financiarización.

instituciones financieras relajaron fuertemente sus condiciones de crédito y comenzaron a financiar las compras de personas que no tenían ingresos fijos<sup>8</sup>.

En una economía capitalista, el crédito comprende una sucesión de promesas de pago interconectadas que se sostienen mutuamente, de modo que se genere la confianza y validación del conjunto del sistema crediticio. En este marco, el crédito puede ampliar la acumulación, pero también puede tener efectos destructivos si se rompe la cadena de promesas de pago, lo que contribuiría a debilitar la confianza social (Lapavitsas, 2016). A partir de 2006, la tasa de desahucios hipotecarios en Estados Unidos se incrementó notablemente, y a finales de 2007 casi dos millones de personas habían perdido sus hogares y otros cuatro millones estaban en proceso de desahucio (Harvey, 2012). En este marco, se produjo una caída del precio de la vivienda, y muchas familias se encontraban debiendo por sus casas más de lo que valían, por lo que los fondos de pensiones y otras instituciones se vieron en posesión de papales sin valor. En este proceso, las bolsas de todo el mundo se desplomaron y el comercio internacional cayó una tercera parte en pocos meses.

Gowan (2009) afirma, sin embargo, que la fuerte contracción de la actividad crediticia de la economía estadounidense no tiene que ver simplemente con la caída de los precios de las viviendas, sino que se vincula con transformaciones estructurales en el sistema financiero global. Formento y Merino (2011) sostienen que la crisis financiera global expresa un cambio de época, una transición hacia la configuración de un nuevo orden global. Las crisis financiero-económicas, sostienen los autores, constituyen la primera forma que adquiere el enfrentamiento interimperialista. Estas crisis, a su vez, serían la manifestación de que el orden mundial que regía hasta entonces entró en crisis porque emergió y se desarrolló una nueva relación de fuerzas.

Los autores afirman que las condiciones estructurales que dieron origen a la crisis se configuraron a partir de las transformaciones en las formas de capital y en las desregulaciones en el sector financiero que se desarrollaron entre los '60 y los '80. Blackburn (2008) también sostiene que el origen de la crisis se encuentra en las complejas instituciones, cadenas de incentivos y conflictos de intereses que gestaron el sistema de intermediación financiera, mientras que Arenas Rosales (2010) pone el acento en la laxa regulación financiera y la inundación de liquidez por parte de la Reserva Federal.

La política de la Reserva Federal norteamericana, conducida entre 1987-2006 por Alan Greenspan, de sostener bajísimas tasas de interés en torno al 1%, posibilitó el desarrollo de una burbuja hipotecaria en el mercado de la vivienda, potenciada además por el otorgamiento de créditos a porciones de la población

---

<sup>8</sup> Si para 1980 la familia media estadounidense debía 40.000 dólares, para 2010 ese número se había ampliado a 130.000 dólares, incluyendo las hipotecas (Harvey, 2012).

con escasa capacidad de pago. Estos créditos hipotecarios eran reunidos y “empaquetados” transformándose en bonos, que se comercializaban en el mercado financiero y, con el dinero obtenido, se otorgaban más créditos hipotecarios que devenían en nuevos bonos, creándose una enorme masa de capital ficticio. Esta política de adquirir deuda, titularizarla y venderla, sostiene Blackburn (2018), era mucho más rentable si estaba originada en deuda de mayor riesgo, ya que la deuda “segura” era mucho más cara, mientras que el valor de las *subprime* se encontraba sometido a un fuerte descuento. De este modo, y producto de la desregulación financiera, los préstamos podían ser adquiridos un día, empaquetados y vendidos en el momento a inversores en cualquier parte del mundo, para volver a adquirir deuda y volver a hacer funcionar el circuito. Todo este proceso estaba montado sobre una sociedad que culturalmente vive del crédito y está conducida al consumo compulsivo por la visión neoliberal dominante agudizada desde la década de los '90 (Formento y Merino, 2011). En este contexto, la tasa de ahorro per cápita en Estados Unidos en 2005 fue de menos del 0,5%. La tendencia hacia la financiarización de la economía tuvo su correlato en otros sectores como la construcción, la cual cayó fuertemente en este contexto y generó no solo que cientos de miles de estadounidenses cayeran en el desempleo (para 2009 la tasa de desocupación se ubicó en el 7%), sino que además el aumento salarial de los ocupados se ubicó por debajo de la inflación (Arenas Rosales, 2010).

Blackburn (2008) sostiene que el fin de la política de bajas tasas de interés tuvo que ver con el “miedo” de la Reserva Federal a la recesión. Formento y Merino (2011), por su parte, relacionan esto con disputas interhegemónicas al interior del establishment norteamericano. En febrero de 2006, en este marco, se produce la “caída” de Alan Greenspan y su reemplazo por Ben Bernanke como presidente de la Reserva Federal. Este reemplazo es leído por Formento y Merino (2011) como un cambio en la correlación de fuerzas, la expresión de la crisis de hegemonía de un actor determinado al interior de los Estados Unidos y el ascenso de otro sector del establishment norteamericano.

El hecho que desencadenó la crisis financiera fue la decisión de Bernanke de subir la tasa de interés del 1% al 5,25%, en un proceso que se denominó “aterrizaje suave” debido al alto nivel de consumo y el elevado recalentamiento de la economía norteamericana (Formento y Merino, 2011). Esta suba empezó a desencadenar problemas crediticios, ya que las personas sin capacidad de pago, que habían adquirido deuda al 1%, ya no podían pagarla al 5,25%. Esta abrupta suba de la tasa de interés de los créditos otorgados a tasa variable, especialmente aquellos destinados a la vivienda (hipotecas), provocó una elevada morosidad en los segmentos considerados de “alto riesgo”.

Lapavitsas (2016) pone el foco en que las reservas del Banco Central han sido cruciales para la intervención del Estado en la economía, y en este contexto no

fue la excepción. Recién a mediados de septiembre la FED bajó la tasa de interés medio punto porcentual y comenzó con el dispositivo de inyección de liquidez en el sistema financiero. Harvey (2012) afirma que la Reserva Federal encaró un “rescate masivo” con el objetivo de restaurar la confianza en el sistema internacional, generando que el presidente Bush repartiera dinero “a espaldas, sin ningún tipo de control, a todas las instituciones financieras consideradas ‘demasiado grandes para caer’”(2012:11). Formento y Merino (2011), por su parte, hablan de un “rescate selectivo y focalizado”, que implicó direccionar las adquisiciones hacia determinadas bancas y dejar caer otras<sup>9</sup>.

Formento y Merino (2011) señalan que la acción que definió y profundizó la crisis financiera fue la decisión de Henry Paulson (Secretario del Tesoro) de dejar caer el banco de inversión LehmanBrothers en septiembre de 2008, a pesar de que existía una oferta de compra de dicha entidad por parte del banco británico Barclays. El Lehman Brothers, a su vez, era uno de los principales instrumentos del Citigroup, ya que tenía invertidos en él 138.000 millones de dólares. En este sentido, Formento y Merino (2011) señalan que la resolución de la crisis estuvo comandada por el JP Morgan y el Bank of América (quienes ayudados por la Reserva Federal se quedaron con la mayor cantidad de bancas) y tuvo perdedores como el Citigroup y el Barclays.

Entre julio de 2007 y marzo de 2008, los bancos de inversión sufrieron una sangría en su patrimonio de 175 mil millones de dólares. Blackburn (2008) señala que los ex Secretarios del Tesoro Robert Rubin (1995-1999) y Henry Paulson (2006-2009) pudieron haber anticipado tales problemas aunque no fueron capaces de hacerlo, y se pregunta si esto fue por falta de información o por testarudez en sus convicciones. Gowan (2009), por su parte, se distancia de las teorías que hacen foco en la crisis como si fuese resultado de “accidentes” o acciones contingentes, y afirma que las causas de la crisis están íntimamente vinculadas con el NSWS. A su vez, Gowan (2009) también señala la existencia de una extraordinaria armonía entre los operadores de Wall Street y los reguladores de Washington producto de la existencia de un proyecto muy bien integrado. Formento y Merino (2011), sin embargo, hablan de la existencia de una fractura al interior del establishment norteamericano, entre la fracción “continentalista” y la fracción “globalista”. Arrighi (2007) también expone esta disputa cuando afirma que mientras que los demócratas (pone el acento en el ex presidente Clinton) son más entusiastas respecto del proceso de liberalización multilateral del comercio y los movimientos de capital, que constituyen el aspecto primordial de la globalización, los republicanos (con

---

<sup>9</sup> En este marco, los autores mencionan la compra a precio de remate del banco de inversión Bear Stearns, quinto banco en los Estados Unidos, que le fue “entregado” al JP Morgan mediante un préstamo de la Reserva Federal para hacer la operación. Por el contrario, la Reserva Federal vetó la adquisición del Wachovia Bank (el cuarto banco estadounidense por número de activos) por parte de Citigroup, mientras que si se habilitó al JP Morgan quedarse con el banco. El Merrill Lynch, por su parte, fue adquirido por el Bank of América.

acento en Bush) tendieron a intentar liberarse de las restricciones que impone la globalización al poder estadounidense, las cuales limitan el poder presidencial y diluyen la influencia estadounidense. La agudización de esta disputa de intereses, según Formento y Merino (2011), explica el desencadenamiento y el desarrollo de la crisis.

### **Reflexiones finales**

La creciente financiarización de la economía mundial que derivó en la crisis financiera global de 2008 disparó profundos debates políticos e intelectuales sobre los orígenes, responsables, alcances y posibilidades de la crisis. Si la crisis actual es una crisis “en el capitalismo” (por lo que hablaríamos de una situación coyuntural, una de las crisis cíclicas más del capitalismo), o una crisis “del capitalismo” en tanto sistema (Gambina, 2010), es uno de los debates fundamentales. Harvey (2012) sostiene que no hay nada nuevo en el colapso actual, y que esta es una más de las crisis que afectan al capitalismo desde 1973 hasta la fecha, aunque afirma también que esta crisis ha puesto en crisis no sólo la hegemonía del dólar sino la del propio Estados Unidos.

Si la crisis capitalista actual, por un lado, representa una oportunidad para los grandes capitales, que potencian el proceso de acumulación por centralización y concentración de capitales, no menos cierto es que la crisis actual no es solo financiera sino multifacética (económica, alimentaria, energética, medioambiental), por lo que podríamos hablar de una crisis civilizatoria (Gambina, 2010).

Pero, además, García Linera (2016) señala estos hechos han causado que la globalización, en tanto meta-relato y horizonte político-ideológico capaz de encausar las esperanzas colectivas hacia un único destino que permitiera realizar todas las expectativas de bienestar, estallara en mil pedazos. Arrighi (2007:175), por su parte, señala que una condición esencial de la crisis de hegemonía es el surgimiento de un nuevo liderazgo global que pueda reemplazar al preexistente, “dispuesto y capaz de asumir la tarea de ofrecer soluciones a escala sistémica a los problemas sistémicos que deja la hegemonía preexistente”. La emergencia de nuevos jugadores con pretensiones hegemónicas (Gambina, 2010) como China, Rusia, la India, Irán, puede ser parte del movimiento de fichas que transforme el orden global.

### **Referencias bibliográficas**

- Arenas Rosales, R. (2010) “La caída financiera y automotriz del imperio estadounidense”, en: Gambina, J. (coord.) La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe, CLACSO.
- Arrighi, G. (2007). Adam Smith en Pekín. Ediciones Akal, Madrid.
- Blackburn, R. (2008). La crisis de las hipotecas subprime. *New Left Review*, 50.
- Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review*, 101.

- Formento, W. y Merino, G. (2011). Crisis financiera global: la lucha por la configuración del orden mundial. Peña Lillo.
- Gambina, J. (2010) “La crisis de la economía mundial y los desafíos para el pensamiento crítico”, en: Gambina, J. (coord.) La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe, CLACSO.
- García Linera, A. (2016) “La globalización ha muerto”, Página 12, 31/12/2016.
- Gowan, P. (2009). Crisis en el corazón del sistema. New Left Review, 55.
- Harvey, D. (2012). El enigma del capital y las crisis del capitalismo, Akal, Madrid.
- Lapavitsas, C. (2016). Beneficios sin producción: cómo nos explotan las finanzas. Traficantes de sueños, Madrid.